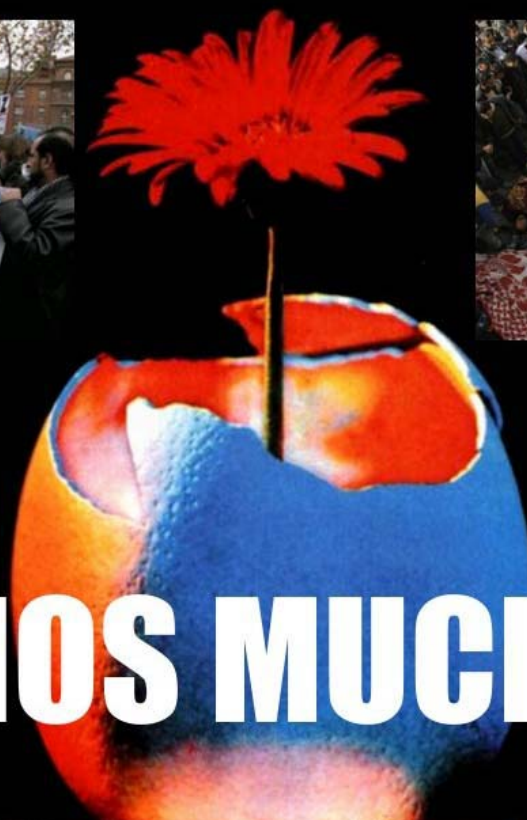


el Zenzone

PERIODISMO DE MAS DE 400 VOCES

5º Aniversario

Número 60 ★ Enero 2009 ★ COOPERACIÓN VOLUNTARIA



SOMOS MUCHOS



Y

ESTAMOS FURIOSOS

- Bolivia: Mundos de trabajo y vida
- Palestina: todos somos Gaza
- 25 Rabiosos y Dignos
- Cuba 50 revoluciones y más
- Grecia y la joven rabia
- Es hora de defendernos

Editorial

La ira del poder y el furor del movimiento

Los pueblos comienzan a mirar cómo las hijas e hijos, de esta generación, muchos de ellos en la infancia, se rebelan contra quien los lanza de fábricas y escuelas, los calla, los oprime, los ata, los vende, los viola, los asesina o bombardea. Salen a la calle, plazas y caminos a combatir la arbitrariedad, la impunidad, el cinismo y el desprecio a quienes se alcanzan con la vida a decir existimos, pensamos y actuamos por nosotros mismos. No son todas y todos los, pero como dicen los muchachos griegos protestando porque otra vez asesinan a uno de ellos y preguntan ¿quién sigue?, y gritan: «Somos muchos y estamos furiosos».

No hay en las alturas de los que vuelven a prometer, a guerrear, a acordar el destino de los demás, una respuesta a esa juventud (no solo en edad, sino en vitalidad de la palabra y de la acción). Si la crisis desempleado a millones, o les impide la escuela o la salud y ni se diga las culturas y los espacios propios para infantes, jóvenes y adultos jóvenes, sólo les prometen que habrá programas de inversión en infraestructura, para construir las instalaciones del capital, del autoritarismo, de las cárceles, o las vías rápidas y de cuota por donde corran las grandes camionetas de toda clase de ricos y de los jefes del narco.

No hay seguridad social - en México la nueva generación de trabajadores sufrió la expropiación de sus derechos de pensión y jubilación, tampoco hay plazas, contrato estable, salario indispensable. Si ellos protestan, les ofrecen «becas» que habrá que pagar al mayor costo, contratos a prueba, contraprestaciones que burlan los salarios y, claro, lacrimógenas, muchas muertes, garrotos, cárceles o muerte, muchas muertes. En Grecia, hoy como antes en París o en Los Ángeles, en Turquía, Río de Janeiro o Santiago, Filipinas o Palestina, en los movimientos rurales de México, los

jóvenes y niños dan la lección sencilla a los movimientos sociales tradicionales: **no es lo mismo AGUANTAR que RESISTIR.**

Las palabras y la emoción de las imágenes podrían ganar la atención por su furia y lozanía al análisis, pero a lo que el poder llaman «hordas», bandas, plebe y, en el mejor de los casos, «revueltas», en realidad se trata de acciones de bases estudiantiles y magisteriales, de desempleados y marginados, de grupos antisistema, de desobedientes, de rebeldes, de defensores de barricadas y de sueños. Estas acciones, a los que algunos no le ven «ni pies ni cabeza», sí tienen cuerpo y fuerza que empieza, que golpea y escapa, que arremete y burla.

Pero también, es cierto este jalón de cobija desprotege a otros grupos, no alterna siempre movilización con arrancarle exigencias validas para avanzar. ¿Y entonces? Lo que observamos en movimientos estudiantiles y barriales es lo que se sostiene en su movimiento de respuesta con la cara «amable», quien después de reprimirlos y asesinarlos reconoce «abuso de la fuerza» y plantea reparar el daño si se frenan las acciones. Pero los y las jóvenes también saben replegarse o cambian de terreno o de forma de lucha. Lo notable es que mantiene la resistencia. Así, los maestros que resisten a los despidos de 68 compañeros en Morelos tras el paro contra la reforma educativa, los pinguinos estudiantiles de Chile o los de España que no quieren la privatización y recorte de la educación pública. Los jóvenes griegos que no renuncian a las acciones si no se castiga a los culpables del asesinato de Alexis. Las y los palestinos que combaten la ocupación y masacres israelíes sobre Gaza, todos resisten reorganizándose como fuerza popular, articulando sus movimientos

con los de más trabajadores y pueblos.

Su organización además evita caudillos, toma forma de red o de encuentros horizontales, donde la autoridad es el consenso, es el ejemplo de la consecuencia, o en su caso la «autoridad moral» se da a consejos revocables y renovables por y desde las bases.

Esta es una oleada más en la historia de las luchas, son nuevas generaciones que participan y se salen del miedo que paraliza, o el rencor que se pierde después de un golpe que no sabe prepararse a la respuesta a mayor escala. El grito, la pinta, la piedra y la molotov se ven mil veces en las pantallas nocturnas de la tele escandalizada con el «motín», pero no se ve el furor de creatividad y esperanza que irriga venas y cerebros. En los años 60 y en los 80 del siglo XX se gritaba «¡Lo queremos todo!» Hoy se grita «¡Todo es de todos!».

El periódico el Zenzontle, al cumplir su quinto aniversario, hace honor a la rebeldía de los jóvenes expresada en todos los movimientos de resistencia que han emprendido para lograr un mundo más justo, haciendo propias sus rebeldías y resistencias.



Crisis y la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia

Las formas del Estado y el Capitalismo VII x PP



En la caracterización de la crisis actual como una crisis de *sobre financiarización*, se muestran por lo menos dos aspectos claves: el primero es que la economía es «economía política» y que sus interpretaciones están determinadas por la política, o lo que es lo mismo, por los intereses de la clase dominante y además que dichas interpretaciones solamente se sustentan en la apariencia de los fenómenos, es decir que no se va a la esencia, a las causas profundas.¹

Como se señaló con anterioridad, el **Capital** tiene una «vida cíclica» en la que las crisis marcan el fin de un ciclo y el inicio de otro. Las causas de la crisis o los factores que las desencadenan pueden ser varios, pero las reacciones en cadena desembocan siempre en la sobreproducción. Por ello resulta pertinente comentar uno de los aspectos sobre la crisis que Marx destaca

en su «crítica de la economía política»: La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Esta ley es el resultado neto del desarrollo de las fuerzas productivas y expresa las consecuencias de los avances en la tecnología, su aplicación a la producción y su expresión en la composición orgánica del capital a través de la proporción entre el capital constante (C) y el capital variable (V).

Dado que el Capital es la relación social que se establece entre el trabajo vivo que aparece como capital variable y el trabajo muerto (trabajo realizado con anterioridad) que cobra la forma de capital constante, la proporción en que se encuentran V y C estará determinada por el grado de desarrollo de la tecnología. A medida que la tecnología se desarrolla, la proporción de V disminuye en tanto que C crece para cada unidad de capital.

Como la plusvalía es el excedente del valor producido al que se le resta el valor de la fuerza de trabajo ($W-V=P$) la cuota de ganancia estará dada por la división de la masa de plusvalía entre el capital desembolsado ($P/C+V$) $\times 100 = g$. Para los economistas y los contadores, que miran sólo la apariencia, esto aparece como la división de la masa de ganancia entre el capital desembolsado: ($G/C+V$), lo que oscurece la fuente del valor y de la plusvalía.

Así pues el desarrollo tecnológico se expresa por la disminución de la proporción de V con respecto a C y en términos físicos esto significa menos trabajo vivo por unidad de capital. Dado que la única fuente de valor es el trabajo vivo su disminución implica la reducción de la masa de plusvalía P por unidad del capital total y como consecuencia la cuota de ganancia tiende a disminuir.

La disminución de la cuota de ganancia hace que la inversión emigre de una rama de la actividad económica a otra. Con esto los acervos de maquinaria y equipo previstos para la ampliación de la primera quedarán sin vender y no habrá creación de nuevos puestos de trabajo.

Las empresas de la rama reportarán baja de ganancias, el precio sus acciones en la bolsa caerá y las empresas

enfrentarán dificultades de financiamiento. Algunas van a la quiebra.

La inversión acelera el desarrollo tecnológico en otra rama y la historia se repite hasta que la sobreproducción y crisis general de se presentan.

Aunque la tendencia decreciente de la cuota ganancia opera con carácter de ley, el sistema capitalista genera factores que la contrarrestan. Entre ellos se destaca el abaratamiento del salario (disminución de la masa de V) y la reducción de la fuerza de trabajo en términos absolutos.

Esta ha sido la historia de la crisis reciente. Desde hace unos tres años, las grandes industrias del auto comenzaron a reportar baja en sus ganancias e incluso pérdidas. Esta situación intentó remediarse con la liquidación de una gran proporción de la fuerza de trabajo en las plantas de montaje y su sustitución por robots.

Sin embargo, la reducción de la fuerza de trabajo se compensó ampliamente por el incremento de la productividad lo que llevó a la producción de más autos de los que un mercado en contracción podía absorber. También fueron liquidados muchos trabajadores de las grandes empresas bancarias y financieras y se redujeron las burocracias estatales. A lo anterior se sumó la especulación con los precios del petróleo, la construcción excesiva, la insolvencia hipotecaria de los despedidos, los grandes muy grandes fraudes nunca antes vistos. Estos han sido el testimonio más evidente del fracaso de las políticas neoliberales del FMI y el BM. La mano invisible del mercado, que regulaba todo a favor de los grandes monopolios ha tenido que ser sustituida por la mano visible del gobierno, quien ha rescatado a los ricos y que cargará a los pobres, a los obreros campesinos y empleados públicos el costo de la crisis, aquí, en China, en EUA, en Europa y en todos los rincones del mundo capitalista. (Footnotes)

¹ Lo anterior muestra a las claras que la «economía política» está muy lejos de ser una ciencia y que se ha convertido en un ejer cicio de «espada chinas a sueldo» como lo señaló Marx, o actualmente en un oficio de sicarios.

Corazón a corazón, con las mujeres iraníes

(Fragmento del texto del video presentado por la organización de mujeres 8 de marzo, Irán-Afganistán)

En los años 70 el pueblo iraní comenzó su lucha para derribar el régimen del Shah, un sirviente de los imperialistas occidentales. Millones de mujeres participaron en estas luchas por la emancipación y la igualdad. El punto culminante de esta lucha fue la insurrección de 1979, la cual llevó al derrumbe del régimen del Shah y la toma de poder de los clérigos islámicos. Nosotras, las mujeres iraníes fuimos las primeras en vivir la brutalidad de un régimen islámico fundamentalista en el siglo 20. Por eso la historia y experiencia de nuestra lucha, resistencia y análisis de los mecanismos de nuestra opresión puede jugar un papel destacado en elevar la conciencia del movimiento de mujeres en el mundo.

Los clérigos que acababan de tomar el poder para establecer un régimen islámico como modelo para el mundo, se enfocaron primero en las mujeres, anunciando que la mujer cubierta por el velo islámico era la personificación del éxito de la llamada revolución iraní. Para materializar su objetivo, en marzo de 1979, menos de dos semanas después de establecer su reglamento clerical, hicieron obligatorio el velo para las mujeres. El mismo día anunciaron que el lugar de las mujeres era su hogar y que tenían que regresar a sus casas dado que la maternidad representaba la identidad y la tarea más importante de las mujeres en el Islam. Pero millones de mujeres ya habían pasado a la vida política del país. Fue imposible mandar estas fuerzas conscientes a sus hogares fácilmente. Como respuesta a este anuncio, miles de mujeres se manifestaron en la marcha histórica del 8 de marzo de 1979. Esta manifestación fue contra Khomeini y el nuevo régimen islámico; cuando miles de mujeres gritaron: ¡No hicimos la revolución para dar un paso atrás! realmente fue el nacimiento del movimiento de mujeres. Estas manifestaciones de mujeres iraníes continuaron durante varios días y demostraron que no iban a ceder ante las reglas opresivas y anti-mujeres del régimen islámico (...)

Con el anuncio del velo obligatorio, la República Islámica, promulgó el programa político y social del Estado islámico. El Hijab, como se conoce al velo que llevan las mujeres, se convirtió en uno de los rasgos característicos de las relaciones sociales y de poder en donde la protección y dominio de la propiedad privada es una parte central. El régimen clerical recién establecido, se vio confrontado con una protesta amplia contra el velo obligatorio y primero tuvo que

ceder. Sin embargo, después de un reino de represión y terror que llevó a la masacre de los años 80 cuando miles de presos políticos fueron ejecutados y se generalizó la represión contra diferentes movimientos, incluyendo a comunistas y demócratas, se logró imponer el decreto del velo forzoso.

La ley del velo obligatorio fue completada cuando se introdujo el castigo para las mujeres, incluyendo la lapidación hasta la muerte. Cientos de mujeres, obligadas a vender sus cuerpos por las dificultades sociales y económicas, fueron ejecutadas como ejemplo para las demás. Después, las mujeres fueron excluidas de ser jueces y jurados porque, según la ley islámica



(Shariah), ellas son débiles y su cerebro es incompleto y entonces no son capaces de juzgar. Sobre esa misma base, dos mujeres testigos equivalen a un testigo masculino. Poligamia se volvió un derecho natural de los hombres. A las mujeres se les quitó el derecho de divorciarse y solamente a los hombres se les reconoce ese derecho. Los hombres pueden divorciarse o mantener a las mujeres en esclavitud para siempre, dado que según la lógica de los gobernantes islámicos Dios creó al hombre superior a las mujeres y ellas solamente son objetos que antes del matrimonio pertenecen a su padre y después a su marido.

Cualquier hombre que sospecha que su esposa se comporta mal o infiel, tiene derecho de matarla sin ningún procedimiento legal. El padre tiene el mismo derecho: el derecho a matar. Estas son las leyes que han llevado a cientos de asesinatos de mujeres y niños en manos de sus esposos o padres durante los últimos 30 años. Según la enseñanza del libro sagrado las mujeres son la tierra de los hombres y cuando se niegan

a tener relaciones con su esposo tienen que ser castigadas. Todas estas instrucciones y creencias han sido implementadas por las leyes punitivas de la República Islámica. Ninguna mujer puede viajar o trabajar sin el permiso previo de su esposo. No tienen derecho a custodia de sus hijos ni después de un divorcio a su favor. La homosexualidad se castiga con la pena de muerte y la vida de una mujer legalmente vale la mitad de la vida de un hombre. Si un varón mata a su esposa, la familia de ella tiene que pagar dinero a la familia del hombre para poder denunciarlo. Si ocurre un asesinato, depende de los familiares de la víctima si se persigue legalmente al responsable o no.

Aparte de estas leyes, se asignó un presupuesto para instituciones culturales y de publicidad para promover la posición inferior de la mujer mediante el sistema de educación, cine, arte, cultura y medios. Muchas mujeres artistas fueron detenidas y ejecutadas bajo el pretexto de ser un símbolo de la cultura occidental. Muchas tuvieron que refugiarse en otros países, y mujeres altamente calificadas fueron obligadas a quedarse en casa. El apoyo del Estado para ejercer la violencia y la opresión en el hogar, así como la legislación al respecto, prepararon el camino a los hombres para maltratar e intimidar a las mujeres en la casa. El incremento enorme en suicidios y auto-incineraciones, ejecuciones y lapidaciones a muerte, así como en los asesinatos por esposos durante las últimas décadas es el resultado de un sistema político religioso fundamentalista.

Pero esta es una cara de la moneda. La otra cara es la resistencia y lucha de más de 30 años de las mujeres en Irán. Durante las últimas tres décadas hubo batallas continuas de las mujeres contra el régimen de la República Islámica. Batallas en diferentes campos, individuales y colectivas y con varias formas y vías. La lucha y resistencia de miles de presas políticas en Irán es prueba viva de su conciencia política (...). Cualquier demanda básica de mujeres para su emancipación y libertad implica la separación de la religión y el estado así como la eliminación de la religión de cualquier área de la vida social. Hoy, el movimiento de mujeres es uno de los movimientos más fuertes en Irán y tiene un papel sobresaliente en debilitar la estructura de poder en la república Islámica. Puede jugar un papel importante en los futuros acontecimientos en Irán y la región (...)

Lo que necesita el movimiento de mujeres en Irán ahora es mantener su independencia y continuar su lucha en unidad con otros movimientos sociales, para derrotar el régimen de la república Islámica. En este camino el movimiento de mujeres requiere el apoyo de las fuerzas progresistas y revolucionarias de todo el mundo.

TIPOLOGÍA DEL NARCO

Jíbaro (el vendedor de droga al menudeo)

Bajo este título presentamos un primer retrato de «personajes» (tomado del libro *Marcando Calavera. Jóvenes, mujeres, violencia y narcotráfico*, de Eliana Cárdenas Méndez), con el fin de abordar un problema social y político clave en el México actual si bien relatado con un testimonio colombiano: La penetración del narcotráfico en las capas populares para la venta y distribución al menudeo de la droga, así como su vínculo con la policía, la corrupción y el poder.

Yo empecé vendiendo marihuana; tenía una tiendita y ahí mismo vendía marihuana. Un día llegó la policía de sorpresa y pensé que los vecinos me habían sapido (delatado). Pero los tombo (policías) llegaron a ofrecermé que les vendiera una mercancía que habían decomisado. Así fue como yo me metí a la venta de bazuco (residuo de cocaína) y después de cocaína. Ya después conecté con unos intermediarios que tenían relaciones con los duros (jefes narcotraficantes, poderosos)...

Así es como uno se enrola en este negocio, es como una red, un nudito va llevando a otro y cada uno es una relación que lo va acomodando en el negocio.

El azote del negocio es la policía, que también funciona como una red porque todos quieren cobrar impuesto; llega uno y detrás de ese llegan cien; llegan cuando quieren cobran lo que quieren. Jibarando (vendiendo droga al menudeo) se gana bien pero la policía no deja prosperar el negocio. Un día llega cobrando impuestos, si uno se niega o no les paga a todos, otro día llegan y te hacen el allanamiento espectacular y te llevan preso, te decomisan la mercancía y la circulan con otro distribuidor... Para uno quitárselos de encima tiene que tener la protección de un patrón duro o armarse su propia seguridad... Los jíbaros son los más perseguidos y los más afectados, pero ellos son sólo el rabo de un negocio. Es como tener una tiendita donde uno vende coca-cola, entre todos los puestitos se recoge muchísima plata para los empresarios grandes. Así es aquí, uno la suda, saca su plática, es verdad y hasta podría vivir del negocio cómodamente, pero la policía no te deja, con ellos es imposible. Los jíbaros son los más atacados, los que pagan cárcel, los que completan el sueldo de los tombo, les mantienen el vicio incluso cuando uno menos lo espera hasta los matan y el policía queda libre y después dicen que andan limpiando la ciudad de traficantes, de delincuentes.

Fidel Benítez, seguiremos tu ejemplo

La muerte del compa Fidel Benítez Rodríguez, de 23 años de edad, egresado en agosto de 2008 de la Normal de Ayotzinapa es lamentable como la de todos los compañeros que toman el camino de lucha y de resistencia ante los embates del enemigo común de todo nuestro pueblo: la oligarquía de grandes capitalistas proimperialistas gobernantes.

Supuestamente el compa fue atropellado en los carriles de «alta velocidad» (que en realidad no lo son), dentro de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, es una muerte muy extraña como muchas que se han dado de luchadores sociales que no se doblegan.

Lo conocimos en las movilizaciones conjuntas y en las conferencias de prensa que dimos en demanda de sus plazas y la solución a las demandas de los maestros en lucha durante las jornadas recientes. Más de un año luchando por su plaza y la de sus compañeros se cierra con su muerte que debe ser esclarecida. Por él y por todos los caídos, no un minuto de silencio si no un compromiso de seguir luchando. Eso representó la despedida a Fidel en el plantón de maestros afuera de las oficinas de la Secretaría de Educación de Guerrero. La lucha continúa porque a los egresados de las normales se les otorgan sus plazas de manera automática, en lugar de que las mafias gordillistas se sigan enriqueciendo con el 50% de las plazas que se crean y las que quedan vacantes por jubilación, defunción y otros motivos.

Un saludo revolucionario para todos y para todas.

Arturo, profesor de Ayotzinapa.



Caminos de Lucha en el México Rabioso

Una compañera luchadora en Huajuapán de León, en el estado de Oaxaca dice que son «Mixtecos» - es decir, necios, necios, necios... Que luchan por todo. Pero que ser necios también les ha permitido sobrevivir más de 500 años de



Hasta en las persianas, los niños de la selva.

intentos de acabar con ellos - a manos de colonizadores que han entrado forzosamente a la Mixteca en diferentes formas - los Españoles, los gobiernos crueles y déspotas, los neo-liberales y los inversionistas extranjeros. La constitución de 1917 nunca incluyó a los primeros pueblos de este territorio mientras que supuestamente abrió las puertas a la libertad al pueblo mexicano. Tampoco se dio esa libertad a través de los Acuerdos de San Andrés de 1996 entre el gobierno mexicano y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) - un intento de reclamar esa libertad que había sido aplastada desde cientos de años - y otra vez negada con el rechazo del gobierno de cumplir la palabra.

Pero los Mixtecos, como tantas de sus hermanas y hermanos indígenas en este territorio conocido como México, no están esperando tranquilamente al otro lado de la puerta, esperando un milagro. Saber que el Estado hegemónico y capitalista no actúa generosamente, de forma auto-destructora, ha sido parte de la conciencia de muchos de esos primeros pueblos desde aquel tiempo cuando el animal salvaje de colonialismo les ha merodeado en estas tierras. Es un conocimiento a veces tan difícil de integrar para aquellos de nosotros que todavía seguimos aferrados a los pocos o muchos privilegios que nos da el mismo Estado justamente para que esta naturaleza necia no se propague como un virus de espíritu revoltoso.

En la comunidad Triqui de Laguna Guadalupe, en la Mixteca Oaxaqueña, un maestro que también es una de las autoridades comunitarias y miembro del comité de la radio comunitaria, nos cuenta que aunque muchos del pueblo nunca han puesto pie fuera de la comunidad, «saben qué camino tenemos que tomar».

«De hecho, siempre hemos participado con organizaciones de la izquierda porque si hablamos de partidos políticos, pues dicen que son de la izquierda pero luego están haciendo acuerdos con partidos de la derecha y nosotros no estamos de acuerdo con eso...» De hecho, esta comunidad siempre se ha mantenido al margen del gobierno, se dice que es una comunidad rebelde.

La rebeldía a que se refiere rompe las

limitaciones de imágenes románticas de un movimiento que siempre es sólido, unificado, invencible que incluye la mayoría de la población. Aunque la visión utópica es vigente y descrita de forma diferente por varios compañeros, sirviendo como un horizonte que guía los pasos y a veces los saltos de la lucha - aquí también hay una honestidad sobre las dificultades, las decepciones, los retos en buscar un frente común en la izquierda, los compañeros cercanos que se venden, el protagonismo de las dichas organizaciones de izquierda que sacan los provechos de su posición o poder, la falta de recursos, gente y, por supuesto, la amenaza constante del enemigo que siempre parece estar a un paso adelante.

Pero el trabajo que nos da a conocer este maestro, otros compañeros luchando a través del Centro de Apoyo Comunitario Trabajando Juntos A.C. (CACTUS) en Huajuapán y luego una compañera Zapatista en Chiapas - ha sido construido desde años. Es la preparación, el desarrollo de conciencia, la construcción de la base que ocurre con cada taller, cada promotora de salud que está entrenada, cada escuela autónoma que está abierta, cada radio autónoma que encuentra las ondas, o las tres que nacen cuando una está desmantelada por el gobierno, y cada decisión individual de asumir una vida de militancia.

El trabajo de hormigas, que se hace paso por paso, y como lo describe nuestra compañera Zapatista, es «lento pero seguro», aunque muchas veces no se ve, no significa que falte un sentido de urgencia. Tampoco quiere decir que le falta un aspecto «radical». El ritmo de ese trabajo es acelerado, y se hace de madrugada hasta los últimos momentos de las noches oscuras. No consume las vidas de los que lo hacen - es su vida. Y no se les da el lujo de esperar que se hagan los cambios a los que están luchando en la Mixteca Oaxaqueña, en el corazón del Zapatismo, o las zonas militarizadas de Guerrero. Tampoco se les extiende a los que están padeciendo el castigo planeado de pobreza y violencia en la ciudad de México. A través del país, para los y las que están en la lucha, hay una sensación palpable que la «nueva revolución en México que tanto nos hace falta» como lo dice un compañero, tiene que hacerse ya. Además, para las y los luchadores haciendo ese trabajo que casi siempre se queda bajo la tierra o detrás de las pantallas de protagonismo, creando las bases con diferentes métodos y herramientas, el elemento radical del trabajo se desnuda fácilmente cuando consideramos la respuesta del gobierno - asesinatos, desapariciones, encarcelamientos, tortura y amenazas. Si esto es la respuesta, quiere decir en parte del buen rumbo que están tomando.

Las palabras de uno de los miembros fundadores de CACTUS, coinciden con lo que nos dicen otros aliados en otras partes del país: también hay nuevas formas y nuevas dinámicas, como un carro que cambia de piezas pero no se detiene.

«Después de 2006 y la represión, se genera un ambiente de militarización y el conflicto social de Oaxaca se traslada a las comunidades... Sin embargo, la gente

de los pueblos y la gente de la ciudad aún espera que algo sea

diferente... Por eso, entender que la APPO era un movimiento social que tiene principio y tiene fin... que se da en momentos específicos, históricos y que sólo es una base de la exigencia de la democratización de un estado... Fue y es un movimiento social que generó y desató otras dinámicas populares que en próximos años estará viendo como este nacimiento, esta lucha va a tener otras nuevas luchas en el estado.»

Los problemas parecen universales, y este compañero menciona algunos de ellos. Es un error centralizar el conocimiento y las herramientas en una organización política, nos comparte - nadie debe de ser indispensable, aunque todos y todas somos importantes, la organización tiene que ser capaz de seguir a pesar de que un miembro se vaya. También habla acerca de la importancia de las medidas de seguridad - una plática matizada por la tristeza y la rabia por los asesinatos de tres compañeros en el trabajo con CACTUS entre diciembre de 2007 y mayo de 2008.

El color de la impunidad. Desde el 7 de abril de 2008, cuando Felicitas Martínez y Teresa Bautista, dos jóvenes mujeres Triquis trabajando con la Radio Comunitaria «La Voz que Rompe el Silencio» en San Juan Copala, Oaxaca fueron asesinadas, la única respuesta de la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Cometidos Contra Periodistas (FEADP) de la Procuraduría General de la República (PGR) ha sido, que la matanza fue una confusión.

«Fueron víctimas circunstanciales de una agresión que iba dirigida al conductor del vehículo donde ellas viajaban» y su asesinato «no tuvo que ver con el ejercicio de comunicación que desempeñaban en La Voz que Rompe el Silencio».

Este compañero radicado en Huajuapán, nos dice que la decisión de la Fiscalía ha sido sumamente política - un acto de impunidad más en una lista interminable que ha dejado a tantos sin confianza en el gobierno.

Por primera vez, de una manera pública, a pesar de la preocupación por las consecuencias de compartir esta información, nos relata los detalles de la reconstrucción del crimen, de la investigación de la Procuraduría.

«Me tocó estar presente durante la reconstrucción del asesinato de las compañeras. Y bueno, el asesinato fue a quemarropa. No solamente después de la emboscada que les hicieron sino los asesinos llegaron, abrieron las puertas... estando ahí ellas adentro, sentadas detrás del respaldo de los asientos, jalaban nuevamente los gatillos.»

En distintas partes del país, las comunidades indígenas están reclamando lo que el maestro de La Laguna llama el derecho de tener su propia comunicación - uno de los puntos discutidos durante los Acuerdos de San Andrés, y un principio del trabajo de la Red de Radios Indígenas Comunitarias del Sureste Mexicano. Y hablar la verdad, como siempre, viene con un alto precio. Nuestra compañera Zapatista confirma que la represión contra las radios autónomas no se detiene en los límites de Oaxaca.

«Hay más y más presión, más vigilancia, es una situación pesada... Las formas de resistencia pacífica se están agotando.» Este sentimiento, o realidad más bien, está respaldado unos días después, durante la primera intervención del

Subcomandante Insurgente Marcos como parte del Primer Encuentro Mundial de la Digna Rabia en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

«Los zapatistas no apoyamos el pacifismo que se enarbola para que sea otro el que ponga la otra mejilla, ni la violencia que se alienta cuando son otros quienes ponen los muertos.»

En un intercambio informal bajo el sol oaxaqueño, la conversación se vuelve hacia adentro - un diálogo entre organizadores, compartiendo sus experiencias, hablando del pasado para poder mirar hacia adelante, unos días antes del nuevo año.

Se retoma el tema de la militancia, sin definiciones de los métodos o herramientas. Hay una aceptación que los métodos tienen que ser variados; que el sujeto de debate no es si uno se organiza con los trabajadores o empoderando a las mujeres, si la herramienta elegida de uno es un transmisor de radio o un vestuario de payaso para hacer teatro callejero, si uno se enfoca en alfabetización o la salud. Pero una definición parece surgir en un consenso no hablado - que luchar tiene que ser una forma de vida que permea y transforma cada aspecto de ella. Y que a través del compromiso individual de crear un movimiento que no sólo sabe responder pero también crear y prepararse por la represión más brutal, que es asegurada pero para la cual nos podemos preparar cuidadosamente, también se consolida la fuerza colectiva. Volvemos al concepto de la voluntad individual como parte de un proyecto colectivo, a manera de romper con las actitudes individualistas que han sido una columna vertebral de la explotación capitalista.

TRIÁNGULO

Nos revolcamos en el lecho la culpa tú y yo.

¡Qué intercambio, amor mío, de fronteras!

Durante horas tiene lugar

la lucha carne a carne entre el pudor

y la audacia.

De pronto unos zapatos se alejan corriendo

un adiós se unta en las paredes

la prisa se transforma en portazo

y yo me quedo en el lecho

revolvandome con la culpa.



Enrique González Rojo

Poeta y filósofo mexicano, contribuyente a la crítica de y desde la izquierda mexicana. Nuestro saludo en sus 80 años

El mundo del trabajo y de la vida en la lucha boliviana

Entrevista a Oscar Olivera

¿Cómo están trabajando ustedes el tema de la continuidad generacional del movimiento obrero?

Lo que hemos visto en este tiempo, es que en veinte años de neoliberalismo ha habido un intento de borrar la memoria. Particularmente en el sector obrero, minero y fabril, petrolero, en todo el sector obrero industrial. Vemos que va a ser muy largo el proceso de reconstitución del movimiento sindical como un cuerpo social organizado. En realidad son prácticamente una o dos generaciones de obreros que están con la mente en blanco... Hay una especie de vacío con esa base todavía temerosa, iniciándose en la lucha de clases de manera directa, que impide que nosotros dejemos la dirección sindical y otros compañeros de abajo asuman la dirección sindical. Yo creo que hay una gran dificultad. Por ejemplo, nosotros hemos tenido una gran asamblea donde hemos analizado estos problemas. Y estamos cambiando un poco nuestras reglas, como organizaciones sindicales, de tal forma que los dirigentes no



estemos eternamente en la dirección sindical y los trabajadores de la base no asuman las responsabilidades prontamente. Pero que además exista una participación no solamente generacional, sino también una participación de género. Por ejemplo, nosotros hemos cambiado el nombre de la federación, ya no se llama solamente Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba sino Federación de Trabajadores y Trabajadoras Fabriles de Cochabamba.

Hemos establecido principios básicos en la participación al interior de la organización. Por ejemplo, la revocabilidad del mandato, un dirigente elegido por dos o tres años, en cualquier momento puede ser bajado de su puesto; no existe la inmunidad o la impunidad ahí; la rotación en el mandato, es decir, un dirigente no puede estar más de dos gestiones consecutivas como dirigente, tiene que bajar a la base, forzosamente; el tema de la creación de espacios, de

reducción de cuentas frente a las asambleas; el establecimiento de espacios de juzgamiento de la conducta sindical sin un trámite burocrático como la justicia ordinaria, sino de manera directa en asamblea; es decir, que nuestras organizaciones se vuelvan más horizontales.

Estamos empujando estos cambios institucionales, pero además con un ingrediente de poner en las propias reglas, una serie de principios, como amar al pueblo, el tema de la transparencia, el respeto mutuo, la reciprocidad. Y esto es producto de ese espacio de encuentro entre los dos mundos obreros que hemos ido determinando, que es la escuela del pueblo, y con ellos hemos ido discutiendo cómo va a funcionar la posibilidad de estos principios. Estas tesis tienen que reflexionarse y enriquecerse cada vez más con las nuevas realidades. O sea, un proceso colectivo. La escuela ya no va a ser un espacio en donde vienen los obreros y obreras, sino que va a ser un espacio que va ir recorriendo de manera itinerante los espacios obreros en las fábricas...

Hay que recuperar los valores... Y lo hacemos con preguntas muy simples, por ejemplo: ¿Quiénes somos? ¿Cuántos somos? ¿Qué queremos? Con esas tres preguntas estamos iniciando un proceso de recuperación de esos valores, de fijar objetivos.

Hay una fuerza joven muy grande, y muchas veces, los dirigentes que hemos estado ya bastantes años, quedamos como rezagados.

¿Como están planteando la idea de la articulación entre el mundo del obrero en el trabajo y la vida de los trabajadores?

Por ejemplo, se tomaron las fábricas, fueron tomadas por los obreros. Mucha gente del barrio, de la zona, no sabía que había una fábrica en el barrio. Entonces, un aspecto que ha significado la victoria en la lucha de esos obreros fue el hecho de que el barrio se unió a la lucha de los trabajadores y trabajadoras. Eso le dio mucha fuerza al movimiento, entonces, estamos tratando de que esas luchas que son en primera instancia, quizás estrictamente gremialistas o corporativas, digamos, por las ocho horas de trabajo, el seguro médico, se complementen con los testimonios de las luchas de la gente que no está en la fábrica y que trabaja en otros lados, en las calles. Todos coincidimos que en la

práctica, es una lucha por la vida. Entonces, por ejemplo, vemos que hay mucha coincidencia en la vida cotidiana de las gentes de la fábrica y las gentes del barrio. Hay muchas mujeres de la fábrica que se encuentran con otras mujeres del barrio porque sus esposos se han ido a España; o abuelitas y abuelitos que aún siguen trabajando porque los esposos se han ido a España y están cuidando de

los nietos, de los niños. Entonces, siempre vamos tratando de ligar estas luchas, de que no simplemente se vean como luchas por apoyar las demandas laborales, sino ante todo, luchas que tienen muchas cosas en común. Es como devolver y revalorizar conceptos muy importantes, el tema de la democracia, el tema de la política, el tema de la reciprocidad, la solidaridad, la ayuda mutua, respeto entre mayores y menores. O sea, recuperar esos valores que el neoliberalismo ha liquidado.

Por ejemplo, nosotros, cuando hay un conflicto en una fábrica, hacemos las asambleas de todas las fábricas en esa fábrica. Entonces ya no son cuarenta, cien obreros, sino que son cinco mil



En la Digna Rabiá, Oscar Olivera, dirigente boliviano de la Guerra del Agua, que en el 2002 logró en Cochabamba, mediante un movimiento popular y a la brava, reconvertir en pública una empresa que le había sido entregada a una multinacional.

El también líder sindical ha dicho «las organizaciones sociales debemos ser como el agua: transparentes y en movimiento». Suponencia en Palabras al Segundo Viento del 3 de enero de 2009 en San Cristóbal puede leerse entera en El zenzontle.org..

encuesta: ¿qué querían las compañeras que hablemos en la escuela? Y pusimos varios temas: corte y confección, derechos laborales, computación, y las compañeras dijeron, primero queremos hablar sobre violencia y segundo sexualidad. Fue muy interesante, por ejemplo, hablar sobre violencia. La violencia en la fábrica del patrón, de los trabajadores varones, violencia en la calle, violencia en su casa. Fue como descubrir un nuevo mundo de la mujer en el mundo del trabajo. Todo el programa pensado entre los que conocíamos el mundo del trabajo, se cambió. Estamos reaprendiendo todo el tiempo.



obreros que están en la puerta de la fábrica. Más que una charla de cincuenta horas de solidaridad y reciprocidad en la escuela, esto se vive en concreto. La gente ya no necesita una charla sobre solidaridad sino que se da cuenta en la práctica. Y por ejemplo, estamos trabajando en la escuela con el tema de las mujeres. Es un espacio especial que las propias mujeres han creado. Aquí las mujeres pueden hablar de muchos problemas. Por ejemplo, nosotros como varones pensábamos que lo que más les interesaba eran los derechos laborales de las mujeres, hicimos una pequeña

El sentido de la Minga

Éste es el sentido de la Minga como práctica ancestral de los pueblos indígenas de los Andes. Es un esfuerzo colectivo convocado con el propósito de lograr un objetivo común. Cuando se convoca una Minga, esta tiene prioridad sobre otras actividades que se posponen para cumplir con el propósito común. Por esto, todas y todos los colombianos que le apuestan a la construcción de un país de pueblos y sin dueños, tienen un espacio en la Minga para debatir, criticar y proponer desde sus sentires y sus dolores.

En tanto demandamos la participación activa de lo colombianos, también proponemos que la coordinación de la Minga debe ser colectiva, de esta manera sus resultados no tienen dueños. Los logros son del colectivo y nadie de manera particular puede apropiárselos. Porque las Mingas ponen en evidencia la madurez de los pueblos. La disciplina, la capacidad de actuar en comunidad, la humildad, el aporte del esfuerzo individual máximo para un logro colectivo, la conciencia de que lo común supera lo particular, pero cada esfuerzo particular es esencial. Estos son los elementos que demuestran la cualidad ejemplar y ejemplarizante de una Minga. Esta Minga de los Pueblos responde al mismo propósito y sentido.

*Minga de Resistencia Social y Comunitaria
Bogotá, Colombia, 24 de noviembre de 2008*

En nuestros cinco años como periódico popular, no estamos tod@s:

**Faltan l@s pres@s
iPres@s Polític@s, libertad!
iDesaparecido@s,
presentación!**

El Zenzontle, periódico de más de 400 voces



LUCHAS CÍVICAS

Ricardo el Tata, médico tradicional, sanador y maestro

Ricardo Alberto Castañeda (el Tata), nació el 12 de enero de 1912, en la comunidad nahua de Xoxocotla, municipio de Puente de Ixtla, Morelos.

A la edad de 63 años inicia su trabajo como médico tradicional, luchando para promover la medicina del pueblo, poniendo en práctica las enseñanzas de su abuelo, (1975).

En el año de 1978 conforman una Organización de Medicina Tradicional que integra a parteras, hueseros, curanderos, sobadores y hierberos, que trabajan juntos a partir de entonces como Tozapan Mazehtlin, Organización que extiende su presencia más allá de la comunidad de Xoxocotla, y realiza actividades de atención, difusión y capacitación sobre los conocimientos médicos ancestrales nahuas en Morelos. En 1993 la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA), reconoce el trabajo de la Organización y credencializa a todos los integrantes, con vigencia hasta el año 2000, mientras que por otro lado aparece la prohibición de

más de media centena de plantas medicinales.

El Tata Ricardo fue uno de los más destacados y firmes impulsores de la Semana de la Cultura Indígena y Popular, que la Coordinadora de Grupos Culturales Indígenas y Populares, CGCIP, la Tozapan Mazehtlin y otras organizaciones llevaron a cabo en la Plaza de Armas de la ciudad de Cuernavaca entre 1994 al 2000, hasta que el gobierno panista canceló los permisos correspondientes para llevar a cabo dicha actividad. Ricardo Alberto Castañeda, el Tata, médico tradicional que en los últimos diez años se le atribuye haber sanado a pacientes enfermos de cáncer, haciendo usos de sus conocimientos herbolarios.

El Tata, dejó de existir el pasado 22 de diciembre del 2008, a la edad de 96 años, con su muerte se va una parte de los conocimientos de medicina



tradicional, son sus números compañeros quienes ahora aplican esos conocimientos. Por nuestras raíces...

Levantones en Guerrero a luchadores sociales

El 13 de diciembre de 2008 apareció visiblemente torturado Javier Torres Cruz, campesino ecologista de la sierra de Petatlán, en Guerrero, quien después de haber estado desaparecido por diez días, logró escapar de sus captores. Torres Cruz había sido detenido el 3 de diciembre de 2008 por elementos del Ejército Mexicano pertenecientes al 19º Batallón de Infantería con sede en Petatlán, cuando pasaba por el retén de San Luis La Loma, municipio de Tecpan de Galeana. Los soldados lo vendaron de los ojos y lo entregaron a un grupo de civiles que lo tuvieron en el monte por cuatro días, del 3 al 7 de diciembre, tiempo en el que, además de no haber probado alimento, fue torturado física y psicológicamente. Sus familiares, al percatarse de su desaparición, iniciaron su búsqueda. Sin embargo, las autoridades militares negaron en todo momento tenerlo en su poder.

Javier Torres Cruz venía siendo sujeto a hostigamientos y amenazas tanto por elementos del ejército como por el cacique Rogaciano Alba, conocido por sus fuertes vínculos con el narcotráfico. Javier y su tío Isaías Torres habían denunciado el 19 de septiembre del 2007 ante la PGJDF a Rogaciano como el presunto autor del asesinato de Digna Ochoa, cometido en octubre del 2001. En esa

ocasión declararon tener conocimiento de que Rogaciano había enviado a tres de sus sicarios, Modesto Acosta, Nicolás Martínez y Daniel Bautista, a la ciudad de México con el objetivo de eliminar a Digna Ochoa, de los cuales habría sido Nicolás quien tiró del arma. Por supuesto, la denuncia, además de no haberse materializado en justicia por este crimen, significó una serie de acosos en contra de Javier y su familia. La madrugada del 13 de noviembre de 2008, un operativo militar al mando del mayor Rojas Arizmendi o Rojas Méndez, con unos 100 efectivos militares y ocho vehículos armados entraron en la comunidad de La Morena, cateando casas en busca de Javier y sus familiares. Integrantes de la comunidad denunciaron que los militares venían también acompañados de un grupo de civiles armados que trabajaban para Rogaciano. En esa ocasión, los militares se llevaron muchos documentos y destruyeron las propiedades de la familia.

En los cuatro días en que estuvo desaparecido bajo el poder de los sicarios, Javier Torres fue interrogado acerca de su denuncia en contra de

Rogaciano. Los sicarios, bajo la protección del ejército, lo golpeaban y gritaban, queriéndolo amedrentar. Sin embargo, en un momento en el que lo creían ya incapaz de levantarse, lo dejaron desamarrado, lo que permitió que escapara. Al huir de sus captores, Javier fue perseguido durante casi una semana por militares y paramilitares, así como por una avioneta, sin embargo, logró ponerse a salvo.

Unos días antes, el 27 de noviembre del 2008, a las 17:00 horas, el profesor Máximo Mojica Delgado, miembro de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación (CETEG), y de la Asociación Civil Tierra y Libertad, fue también detenido y desaparecido en el centro de Teloloapan, Guerrero. El profesor viajaba junto con su familia en su vehículo particular cuando fue interceptado por un auto Jetta color rojo, del que bajaron hombres con armas cortas, quienes lo subieron a su auto. Dos días después, la esposa del profesor recibió una llamada telefónica en donde se le comunicaba del secuestro del profesor y le pedían un rescate de \$50,000 pesos. Ese mismo día, elementos de la AFI, llegaron en aproximadamente siete camionetas sin placas, a la casa del profesor, y se llevaron a su esposa María de los Ángeles Hernández Flores, así como a Rodrigo Mojica Ambrosio, sobrino del profesor Máximo y a otro adulto no identificado. Enseguida, la casa del hermano de Máximo, fue puesta bajo constante vigilancia.

Afortunadamente, después de una denuncia pública hecha por el Colectivo Contra la Tortura y la Impunidad, Máximo y su familia fueron presentados ante la PGR. Sin embargo, hasta hoy permanecen arraigados en Acapulco, Guerrero, como presuntos secuestradores. Estos hechos ponen de manifiesto una vez más que la llamada guerra contra el crimen organizado no sólo está siendo utilizada para criminalizar a los luchadores sociales, sino que el Estado se coloca al margen de la ley y se coordina con los grupos delincuenciales para combatir a los movimientos sociales. Es claro en los recientes levantones en Guerrero que ha habido una estrecha relación entre los grupos de sicarios y narcotraficantes, y el Ejército Mexicano, que no sólo los protege sino los utiliza como fuerzas paramilitares.

Así mismo, queda claro que a pesar de los numerosos acuerdos firmados por México para erradicar la tortura y la desaparición forzada, así como para garantizar la protección a los Derechos Humanos, el Estado no sólo no los ha respetado, sino que incluso ha utilizado la tortura, la desaparición forzada y la violación sistemática a los derechos humanos, como una política de Estado para reprimir a los luchadores sociales.



Represión y Movimiento

Gloria Arenas Agfís (versión resumida)

Si rechazamos la explotación, el despojo, el desprecio y la represión misma, el Estado tratará de someternos. Si nuestras luchas afectan los cimientos del capitalismo, el Estado atacará con todos los recursos que proporciona el poder. Para que la sociedad acepte esto, la ha convencido de que existe un pacto que le otorga el monopolio de la fuerza para mantener el orden y la seguridad. Pero como se refiere al orden y seguridad capitalistas que no son otra cosa que hambre, desempleo, pobreza, exclusión y saqueo; y esto es difícil de aceptar, necesita hacernos creer que es legal la violencia del Estado aunque ésta se dirija contra cualquier intento de construir un orden y una seguridad diferentes. Aunque esa violencia se dirija contra gente inerme y pacífica.

Cuando el sistema se ve amenazado, no distingue formas de lucha, las reprime sean pacíficas o armadas, electorales, o civiles. Demuestra que su función es preservar la continuidad capitalista independientemente de cómo se llame su forma de gobierno: dictadura o democracia. Si enfrentar la represión es ineludible para todas las luchas antisistémicas, necesitamos empezar por proponernos hacerlo con éxito ya sea desalentándola, inhibiéndola, neutralizándola o venciendo.

Si nuestra intención es eludir la represión, lo más probable es que ésta nos tome desprevenidos. En cambio, si una de nuestras prioridades es encararla de manera que el resultado sea el menos perjudicial para el movimiento, estaremos en condiciones de lograrlo...

La represión en su sentido más amplio no consiste en golpes aislados para disolver o desmovilizar momentáneamente sino que es una estrategia que pretende neutralizar al movimiento popular haciéndolo inofensivo para los intereses capitalistas. La finalidad de la persecución es aniquilar las estructuras organizativas populares, así como el surgimiento de otras. Destruir cualquier forma de propagación del pensamiento y ánimo transformadores.

Los alcances de la persecución-represión van más allá de la lucha o colectividad directamente golpeada. La intensidad con la que se busca destruir no depende de lo que las personas hacen sino del grado de peligro que el grupo o lucha en la que participan representa para el control político, económico e ideológico. Como la represión es sistemática, nuestra defensa también debe serlo. Esto significa que no se trata de dar respuestas aisladas, sino articuladas y constantes.

Así como la represión tiene alcances disuasivos y preventivos, nuestra respuesta debe plantearse disuadir y prevenir nuevos o mayores golpes. Así como la represión genera temor paralizante, nuestra respuesta debe provocar que descubramos nuestra propia fuerza.

Si la represión nos golpea, podemos transformar ese acto en un contragolpe, aunque sea pequeño. Un error frecuente en el movimiento es limitarnos a recibir agresión tras agresión como una consecuencia necesaria de la lucha. La impunidad nos es impuesta desde arriba, pero la favorecemos cuando ni siquiera intentamos que los culpables paguen los costos jurídicos, políticos y económicos de sus actos.

La represión no es suficiente para controlar el movimiento popular. La continuidad del capitalismo requiere que los explotados, despojados y discriminados aceptemos esa condición; que creamos que las cosas necesariamente deben ser así para el funcionamiento de la sociedad; requiere convencernos de que no es posible otro sistema mejor; que vengamos en que si las cosas no marchan bien y hasta resultan injustas, cualquier cambio económico radical sería peor porque significaría el caos. Requiere que nuestra conclusión sea el clásico «no nos queda más remedio que aguantar». Esta forma de pensar ha sido permeada a la sociedad de manera que la aprendemos de nuestros padres, en la escuela, en el trabajo, de las canciones y películas, de la televisión, la radio y la prensa. Es así como el capitalismo logra

una hegemonía ideológica que constituye el mejor y más efectivo método de control, pues lo que se obtiene es la reproducción de la sumisión. Como no todas las personas acatan acríticamente la ideología dominante, existe la represión y la persecución. La misión garantizar y proteger los intereses del capital.

Estos dos instrumentos de control son inseparables. Cuando el Estado ejerce la fuerza, echa a andar también la maquinaria para justificarla, la televisión y la radio emiten una avalancha de comentarios aplaudiendo el uso de la represión, exigiéndola incluso, calumniando a quienes se salen del redil de la sumisión, presentándolos como infractores de la ley. El silencio también es importante para el control y la manipulación de la opinión pública. Lo que no vemos en televisión no existe.



Para romper el cerco informativo y contrarrestar las campañas de desprestigio, el movimiento popular cuenta con diversos medios alternativos y grupos culturales. Pero no hemos llenado el vacío que existe en materia de difusión e información. Esto se debe en parte a la dificultad de competir en audiencia e impacto con los medios masivos de comunicación. También se debe a que aún son pocas las organizaciones que enfrenten el binomio represión-calumnia con el binomio lucha-información. Aún no damos suficiente importancia a ésta última, ni a emprender una estrategia política capaz de romper la hegemonía del Estado.

En el 2006, el movimiento de Oaxaca nos dio un ejemplo magnífico del poder de las contra hegemonías y de su eficacia para enfrentar la represión. Desde un inicio del movimiento, el magisterio instaló Radio Plantón que el 14 de junio transmitió en vivo el ataque de la policía hasta que el transmisor fue destruido. A unas horas del desalojo el plantón fue reinstalado, esta vez con un respaldo popular sin precedentes. A partir de ese momento el pueblo oaxaqueño se empoderó de los medios. Radio Universidad y Radio Plantón mantuvieron sus micrófonos abiertos al movimiento, pero eso no fue todo, la toma de 12 radiodifusoras y del canal estatal de televisión jugaron un papel determinante pues la voz de la APPO llegó a toda la población. Como respuesta, ésta acudía a expresar sus agravios, su apoyo y sus opiniones. El movimiento realizó sus programas y entrevistas. El pueblo de Oaxaca entendió la importancia de contar con una forma de comunicación y difusión masiva. Es muy ilustrativo que cuando las radiodifusoras y antenas eran atacadas a balazos por pistoleros del gobernador, la gente acudía a defenderlas.

A través de las radiodifusoras tomadas se avisaba por dónde circulaban las «caravanas del terror» integradas por matones. Se daba su ubicación y rumbo y la población salía a las calles a instalar barricadas para cerrarles el paso. Por la radio se avisaba en qué lugar el movimiento estaba siendo atacado y la gente acudía a defenderlo.

El saldo de la represión a la insurrección popular pacífica de Oaxaca fue de noventa desaparecidos, veintiséis asesinados y cientos de encarcelados y encarceladas. Durante seis meses el movimiento enfrentó constantes agresiones armadas de pistoleros, paramilitares y policías. Seguramente las víctimas de

la represión hubieran sido más numerosas sin la toma de los medios. La APPO resistió el ataque de la marina, el ejército y la PFP. Además combatió con bastante éxito la campaña mediática en su contra.

El legado del movimiento de Oaxaca no ha sido estudiado suficientemente, una de sus principales enseñanzas fue que es determinante tener un medio de comunicación capaz de llegar a la población; que el pueblo puede manejar los transmisores, hablar al micrófono y realizar programas diversos; que la radio y la televisión pueden utilizarse para enfrentar la represión.

El control de la población y de los movimientos sociales a través de los aparatos represivos e ideológicos del Estado viene de tiempos antiguos, pero toma distintos matices según el lugar y la época. Las formas específicas de control no son las mismas de hace setenta años, ni siquiera las mismas de hace diez. El movimiento tiene que aprender de su pasado, pero también tiene que desarrollarse e innovar sus métodos de resistencia, de defensa y de respuesta si queremos ser funcionales.

Una cuestión que se ha modificado con el tiempo es el punto en torno al cual giran las campañas ideológicas contra el movimiento. Estas modificaciones concuerdan con las prioridades del poder económico y político global, y siempre tienen como finalidad el control a través del temor.

Durante la Guerra Fría, la estrategia ideológica del Estado era guiada por el anticomunismo. En la década de los noventa se centró en crear miedo a un supuesto terrorismo mundial, enemigo de la civilización. Actualmente persiste el antiterrorismo como argucia, pero se ha agregado de otro ingrediente, el de la inseguridad y la lucha contra la delincuencia.

Con la falacia del combate al terrorismo y a la inseguridad se hace aceptar a la sociedad un control cada vez más autoritario y un retroceso en materia de derechos humanos y libertades civiles. La migración y la lucha social han sido criminalizadas en todo el mundo. Los países ricos construyen muros y cercos que los separan de los países pobres. Algunos, como México, se han militarizado, se endurecen las condiciones de prisión y las penas impuestas. Se crean leyes violatorias de derechos y libertades conquistadas. Una segunda cuestión que requiere encararse de manera distinta son las campañas mediáticas contra el movimiento popular.

Históricamente los medios de comunicación han sido fundamentales para la manipulación de la opinión pública, pero en especial la televisión y la radio han llegado a ser decisivos. Se caracterizan por un alto impacto visual y auditivo que se introduce a todos los hogares, llega a todas las clases sociales y a personas de todas las edades y culturas.

Los intereses del Estado y los de los consorcios de la radio y la televisión son los mismos. Ahora los estados no son otra cosa que gerencias locales que tienen la función de asegurar las mayores ganancias al capital global. Son los grandes monopolios transnacionales los que imponen las políticas de gobierno en cada país, imponen incluso a los gobernantes.

Como el capitalismo profundiza la miseria de la mayoría de la humanidad y la destrucción de los recursos del planeta, le es imprescindible crear el consenso social que permita semejante absurdo. Para lograrlo no hay nada mejor que los medios electrónicos de comunicación. Es así que el poder de las empresas de radio y televisión ha alcanzado niveles superiores al de los gobiernos. La clase política nos necesita, pero también les teme y se supedita. Así, los medios masivos de comunicación participan del poder del Estado y son decisivos para el funcionamiento de la represión.

Los movimientos sociales deben tomar en cuenta esto y tomar en serio la creación de contrahegemonías. Son varios los retos para el movimiento popular. Uno es enfrentar la represión de manera que no logre inmovilizarnos. Como vimos, existen diversos ejemplos de que esto es posible.

Gloria Arenas Agfís.
Reclusorio de Ecatepec
a 28 de diciembre de 2008.

Basta ya

La Haine (Texto sin firma, repartido por jóvenes en un barrio de Atenas)

Les escuchamos cada día en los noticieros de la tele. Declaraciones, contra declaraciones y después comentarios y todo lo demás para lo que ustedes llaman nuestra información «objetiva».

Basta ya.

Ahora nos van a escuchar a nosotros. Somos la generación de los 400 euros. De los programas «stage» del organismo de empleo, del trabajo flexible, de la eterna capacitación (siempre con nuestros gastos), de la precariedad, de la carestía, de los dos diplomas que no sirven para nada. De la eliminación de nuestros derechos laborales, de nuestra humillación por parte de patronos, políticos y los demás.

Somos la generación que encierran en escuelas, intentando meter en nuestras cabezas sus nacionalismos, sus prejuicios, su lujuria por la patria, su mentira, su subordinación.

Somos los chavos a los que humillan y provocan los antidisturbios, los policías secretos, o los guardias especiales y todos los demás policías que hizo su democracia (y puso por todos lados como otro ejército de ocupación) cuando nos encontramos en su camino, los objetos diarios de su abuso del poder.

Somos los heridos de las marchas de los estudiantes y de los alumnos, nuestras cabezas fueron golpeadas contra el asfalto, nuestra dignidad fue eliminada bajo sus botas, nuestras manos fueron

quebradas por los toletes, nuestras caras fueron machacadas por sus puñetazos, nuestros pulmones todavía contienen los gases que nos echaron, que están prohibidos según acuerdos internacionales. Moriremos prematuramente porque no estuvimos de acuerdo con las leyes que nos están robando la vida. Somos los detenidos que nos arrastramos en juicios por años, Panagiotis que llevaba zapatos de un color equivocado y se quedó 40 días en la cárcel, Dimitrios Augustinos que pasó por el lugar equivocado en el momento equivocado, los 50 heridos en el hospital Evangelismos el 8 de marzo de 2007.

Nosotros incendiarnos sus bancos. Nosotros nos enfrentamos con la policía. Nosotros destruimos la paz social que están construyendo día y noche lavando el cerebro de los ciudadanos para que obedezcan y se callen. Nosotros seguimos iluminando las noches frías que nos trajeron. Nosotros seguimos ensuciando las paredes con consignas que aunque sus ojos vean nunca llegarán a sus oídos. Nosotros nos vengamos por Alexis en las barricadas, el mismo sábado en que los buenos ciudadanos burlaban otra vez sus conciencias con la violación semanal. No es que nuestras palabras sean crueles. Cruel es su realidad. Alexis fue la gota que hizo desbordar el vaso. Cada noche va a ser de él de aquí en adelante.

Se acabaron sus noches tranquilas. Péguennos, échenos gases, deténgannos, tírennos balas de goma como las que llevan tirando desde el sábado, apúntenos con sus pistolas o den tiros al aire (¿o a nosotros tal vez?). Alisten al paraestado, como están haciendo ahora en Patras o a esos periodistas siempre dispuestos, la mano larga real del poder. A Pretenteris, Evangelatos, Triantafilopulos, Kapsis, Tremi, Pavlopulos, Papajelas. Y a todos los demás. De ellos depende su éxito. Escandan las imágenes de la brutalidad policial, tapen los escándalos que apestan, aprueben sus medidas antipopulares con «consenso social».

En Atenas pusieron a sus agentes a destruir los pequeños comercios. Nosotros los vimos saliendo de las filas de la policía. Hay incluso fotos. Las van a ocultar a esas también, con mucho éxito. Ya sus papagayos, después de los primeros disturbios, repiten bien los que ustedes les enseñaron. El martes no respetaron ni siquiera el funeral de Alexis. Mandaron a los antidisturbios a su funeral para provocar a niños de 15 años.

Tiraron gases lacrimógenos y detuvieron a niños. Ustedes profanaron al mismo chico que asesinaron.

¡Ya basta con las mentiras! No somos los encapuchados ni los conocidos-desconocidos. Somos muchos y estamos furiosos. Ya paren de repetir tonterías. Desde Komotini hasta Janiá, de norte a sur nuestra rabia se desborda. Cayeron con todos los medios que su monstruoso poder dispone para eliminarnos. Con toletes, balas, lacrimógenos, medios de comunicación masiva, provocaciones, paraestado.

No tenemos ilusiones. No tenemos ninguna esperanza. Por eso somos peligrosos.

No nos hacemos ilusiones que van a tomar todo eso en cuenta. Todos los días enterraran nuestros gritos en su mentira. Adiós. Nos van a ver desde sus sofás en sus televisiones.

«Historia ahí vamos. Mira arriba hacia el cielo»



Cuatro jóvenes cubanos opinan sobre la Revolución cubana

La Revolución cubana a sus 50 años: retos del socialismo

Ariel Dacal, Julio Antonio Fernández, Julio César Guanache y Diosnara Ortega responden a dos preguntas de la revista alternativa *Rebelión*. Aquí presentamos el resumen de sus participaciones y completas las respuestas de Diosnara una de las cuatro voces de jóvenes cubanos que quieren su revolución al grado que quieren recrearla con pasión y con crítica. El texto completo aparecerá en la página elzenzontle.org o bien puede consultarse *Rebelión: 1 de enero de 2009*.

Rebelión//Fragmento

Creemos que la historia vivida en Cuba nos ha legado advertencias revolucionarias al presente.

Por ello, podemos entender el precio, las dificultades, los retrocesos y las ampliaciones de la libertad como un ideal concreto; la fuerza y la fragilidad de las utopías; la precariedad de la fe, cuando es indiscutida —y su estéril soberbia—; el carácter insaciable de la libertad: cuando se vive reclama cada vez más libertad.

Entendemos que la revolución es la ampliación de cada libertad conquistada. Convencidos de que la promesa del socialismo consiste en que la libertad nacional, social y personal son contenidos de una única libertad, y que es una moralidad de la libertad, de la justicia y de la dignidad humanas, en lo que sigue respondemos, los cuatro firmantes, las mismas dos preguntas. A pesar de no haber vivido el triunfo revolucionario de 1959, la herencia de lo que significó aquel proceso revolucionario, nos llega a los jóvenes no solo a través de la memoria histórica, sino también mediante la materialización de sus realizaciones.

¿Para ti cuáles fueron las realizaciones de esta revolución y de su proyecto socialista?

Diosnara Ortega:

Desde el punto de vista del análisis histórico de las contradicciones y luchas que el proyecto de transición socialista ha vivido, más bien de una parte de ellas, selecciono el que para mí fue uno de los logros fundamentales de la revolución — de la revolución, no del socialismo— que potenció la base del proyecto de transición socialista: *el poder del pueblo*. La unidad social que generaron las circunstancias de los primeros años de la revolución, y el poder con que contó en parte esa unidad, fue una ganancia para la construcción de un proyecto participativo, inclusivo, de justicia social, que pretendiese alcanzar la soberanía nacional al tiempo que la individual.

Es muy difícil hablar del socialismo cubano, en todo caso tendríamos que hablar del proyecto de transición socialista, el cual no ha sido evolutivo, como no lo es el socialismo ni ningún modo de producción social. Los saltos y retrocesos de este proyecto han estado influidos tanto por las condiciones del medio externo en el

que se intenta producir este modo social de existencia, como por sus luchas internas. La transición es eso: un período de luchas intensas que se produce *dentro* y *en contra* de un modo de ser y hacer; en el cual el móvil de todas las relaciones sociales es el capital, el valor de cambio.

¿Cómo luchar contra la cultura del utilitarismo, contra la naturalización del consumo capitalista, contra las creencias de la supervivencia, de la superioridad? La Revolución cubana ha intensificado estas luchas en su intento de transición, sobre todo desde sus políticas. Esto ha sido un paso de avance, pero sobre todo a nivel institucional. ¿Qué pasa con la cultura de esas instituciones, qué pasa con la cultura de las personas que constituyen esas instituciones: desde la familia hasta el Estado?

¿Qué necesita el proyecto revolucionario cubano para ser más socialista?

Diosnara Ortega: Lo que al principio menciono como el gran logro de la revolución en la coyuntura de sus primeros años para la transición socialista, es hoy, a mi entender, su gran debilidad: el poder del pueblo. La participación dentro del proyecto de transición socialista cubano debe ser una participación con

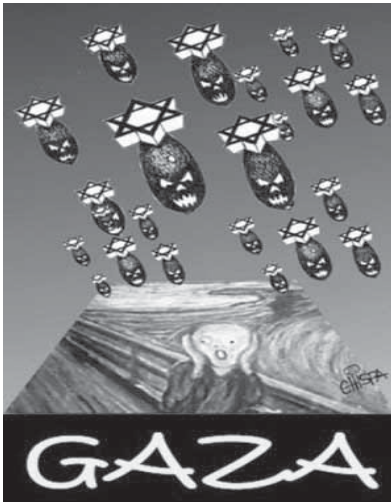
poder real y colectiva, no solo individual. Nuestro proyecto tendrá que saber mantener los logros alcanzados en términos de políticas, pero deberá transformar los modos en que se construyen y usan esas políticas. También habrá que romper con los modelos verticalistas desde los cuales ninguna participación socialista es posible. Es necesario salir de la trampa de la representatividad cuando esta, por la vía de la «selectividad» tiende a impedir mecanismos de participación y de poder directo de la ciudadanía.

Otro de sus retos permanentes es el llevar a cabo, como parte de la transición, una consiente resistencia a la colonización cultural. El proyecto cubano ha tenido que luchar al menos contra dos tipos de colonización: la del capitalismo y la del socialismo llamado real. Esta lucha contra la colonización necesita del ejercicio de un pensamiento crítico colectivo. Para propiciar este tipo de pensamiento —sin el cual no es posible romper con la cultura del capital— tendremos que reformular el tipo de poder que construimos en todas nuestras relaciones sociales: el poder establecido entre los hijos y los padres, el poder entre el maestro y los alumnos, el poder entre el Estado y el pueblo, por solo mencionar tres ejemplos.

Nuestro proyecto de transición ha sido osado, pero debe serlo todavía más. Su osadía debe mezclarse con la confianza, con la belleza del otro que tendrá que ser nuestra. Saber sumar, saber amar, saber compartir, saber dialogar, saber abandonar: todo esto ha aprendido nuestra transición socialista y todo esto tendrá que seguir aprendiendo.



Palestina... el genocidio permitido



Sábado veintiséis de diciembre... pasa el medio día. Suenan las campanas de las escuelas que anuncian el término de clases. Niños y niñas de todas las edades corren alegres por las calles como queriendo robarle una sonrisa a su momentánea libertad. Unos van de prisa, hambrientos a sus casas, quizá hoy haya algo más que lentejas esperándolos. Otros no tan ansiosos en llegar a sus hogares, se van juntando en los campos de fútbol, intercambian propuestas para la selección de los equipos. Una niña corre a esperar a su mejor amiga frente al parque, otra decide caminar por los cultivos mirando el azul del cielo. No lo puede encontrar... Docenas de aviones de guerra F16 y helicópteros Apache de manufactura estadounidense apagan la luz del sol. Las siniestras sombras del enjambre aéreo tiñen el cielo de un gris lúgubre. Una luz cegadora roba la vista de los curiosos. Comienza una cascada de estallidos... ¡La tierra retumba y grita de dolor! ¡Dos, tres, cinco diez, quince explosiones! ¡Doscientos treinta muertos, setecientos heridos! Cuerpos de niños, hombres y mujeres destrozados se esconden entre el humo negro y los escombros de los edificios. Las tropas israelíes movilizan seis mil quinientos reservistas. ¡Diez, quince, veinte, muchas más bombas! ¡Trescientos ochenta muertos, mil ochocientos heridos! El plomo endurecido cae sobre hospitales, templos, universidades, escuelas, habitaciones, comercios. Muere el universitario, el profesor, el carnicero, el policía, el funcionario, el zapatero, el carpintero, el artesano, la periodista, la secretaria, la esposa, la madre, la hija, el hijo, el hermano. Son terroristas... Es su culpa por vivir en una «zona militar cerrada», por haber nacido en Palestina, por ser árabes. ¡Treinta, cincuenta, sesenta proyectiles! ¡Cuatrocientos ochenta muertos, dos mil doscientos heridos...! es miércoles, el mundo occidental celebra el año nuevo, cinco días de bombardeo y no se ha detenido la masacre... El 9 de diciembre de 2008, tres semanas antes del ataque, el Secretario General de las Naciones Unidas declaraba por el 60 aniversario de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio: «La Convención fue la consecuencia directa del intento de exterminar a la población judía durante el Holocausto y desde entonces ha representado la aspiración de las Naciones Unidas de impedir que ese horror se vuelva a producir...»

¿Nunca te has preguntado por qué vale más la vida de un israelita que la de un palestino? ¿No te has puesto a pensar por qué un pueblo que fue víctima de un genocidio, ahora tiene permiso internacional de masacrar y exterminar a otro, de repetir su Holocausto, pero intercambiando los papeles? ¿Por qué la «comunidad internacional» no hace nada por evitar el exterminio de los palestinos? ¿Por qué ya no aparece Palestina en los mapas? ¿Por qué tanta hipocresía...?

En 1882, los sionistas iniciaron su proyecto de crear un Estado Judío, o «Gran Israel» en Palestina. Había que «desarabizarla y judaizarla», es decir, sacar a los millones de árabes que habitaban este territorio por milenios. Los primeros asentamientos judíos en la

región se llamaban «kibbutz», los financiaban poderosas organizaciones sionistas en Gran Bretaña y EEUU. En 1917, con la «Declaración de Balfour», el banquero judío Lord Balfour, quien era entonces Ministro de Exteriores del Gobierno Británico, junto con los líderes sionistas Chaim Weizmann y el Barón de Rothschild, decidieron crear el «Hogar Nacional Judío» en Palestina. Para el imperialismo, la idea de un estado judío en Palestina era atractiva pues significaba tener una cabeza de playa en el codiciado medio oriente, rico en petróleo y estratégico para el dominio geopolítico. Por esto, Inglaterra y Estados Unidos apoyaron incondicionalmente el proyecto sionista. En 1920, tras la Primera Guerra Mundial, Inglaterra impuso el «mandato británico» en los territorios palestinos. Los palestinos se opusieron y resistieron heroicamente, pero los británicos lograron su dominio por la fuerza y con masacres y represiones masivas contra la población árabe, comenzaron su campaña de traslado de judíos a territorio palestino. En 1940, antes del holocausto judío, Joseph Weitz, director del Fondo Nacional Agrario, declaró: «no debemos dejar una sola aldea, ni una sola tribu...» o sea, la limpieza étnica de árabes en Palestina.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los sionistas hicieron del Holocausto un fantasma para consolidar su proyecto de apropiarse a Palestina. Se construyeron una imagen de víctimas y reclamaron al mundo compensaciones materiales, económicas y morales. Así el 29 de noviembre de 1947, Inglaterra, con el auspicio de la ONU partió a Palestina en dos estados, uno judío al que le asignó 55% de la tierra y otro árabe con el 45% restante. Jerusalén quedó internacionalizada bajo control de la ONU. A pesar de los traslados masivos de judíos a Palestina, éstos seguían siendo minoría en ambos estados. El 14 de mayo de 1948, los británicos se retiraron de Palestina y los sionistas proclamaron el Estado de Israel. Ese año, Israel desató una guerra de exterminio contra los árabes para obligarlos a salir de los territorios asignados por la ONU. Aldeas enteras, como la de Dayr Yasín, situadas entre Jerusalén y Belén, fueron masacradas y quemadas. Quedaban como testimonio los miles de cadáveres de ancianos, hombres, mujeres y niños. 200,000 palestinos fueron expulsados ese año de sus tierras. Al fin de esta guerra, Israel había conseguido conquistar el 78% de Palestina.

En junio de 1967, Israel lanzó otra guerra contra los árabes. Esta guerra se pretendió justificar como un «ataque preventivo» en contra del peligro árabe. La que se conocería como «Guerra de los Seis Días» terminó con la ocupación de los únicos territorios palestinos remanentes, la franja de Gaza y Cisjordania, que desde entonces se conocerían como los «territorios ocupados». Ese mismo año, la ONU exigió a Israel, en su resolución 242, que se retirara de los territorios ocupados, pero el Estado sionista no hizo caso. Fue hasta 1994 que la ONU reconoció en los «Acuerdos de Oslo» a la Autoridad Nacional Palestina y su derecho a controlar 22% de los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania; es decir, sólo el 5% del territorio palestino original. Desde entonces, el Estado artificial de Israel ha violado el derecho internacional incursionando constantemente en los territorios bajo autoridad palestina, cercándolos, imponiendo controles militares, prohibiendo la entrada de provisiones, y realizando asesinatos masivos y selectivos, así como el acoso militar a la población civil. Es la víspera de año nuevo, el mundo permanece indiferente a la masacre de palestinos. Algunos activistas que todavía se preocupan por la humanidad organizan protestas en embajadas israelíes en diversos países. Un grupo de quince médicos y abogados de once países salen en misión humanitaria del puerto de Chipre, en un bote con destino a Palestina. El navío, bautizado como «Dignity» (dignidad), va cargado de medicinas y alimentos para el pueblo palestino. Es de madrugada. Aún están en aguas internacionales. Todavía no se alcanza a ver la luz del día pero los tripulantes distinguen un escuadrón de naves de guerra de la marina israelí, que se acerca amenazante al Dignity. En un instante quedan rodeados por barcos de guerra israelíes. ¡Venimos en misión humanitaria! ¡Solo traemos medicinas y alimentos para la población civil! Sin más, los marinos israelíes abren fuego. Exigen que regresen a Chipre. El Dignity no tiene combustible suficiente para regresar. Ya son las 6:45am. Continúan los disparos. Los aterrorizados tripulantes de la nave humanitaria pierden contacto por radio con tierra firme... ¡Sesenta, ochenta, cien bombas! Lluve fuego en Gaza. Cuatrocientos cincuenta muertos... ya no se

pueden contar los heridos. Israel cierra la zona y prohíbe la entrada de alimentos, medicinas y periodistas a la franja de Gaza. No se puede encontrar una sonrisa entre el millón y medio de rostros que habitan la franja. Hosni Mubarak, el tristemente presidente egipcio, ordena sellar la frontera con Gaza para no permitir el paso de refugiados palestinos. Mientras tanto, Ofer Shmerling, funcionario de la defensa civil de Israel en el área de Sderot, adyacente a Gaza, declara en Al Jazeera: «Tocaré música y celebraré lo que está haciendo la Fuerza Aérea de Israel».

Israel es el principal beneficiario de la ayuda militar estadounidense, y una de las potencias nucleares en el mundo. En Israel, es legal el uso de la tortura y la pena de muerte por sospecha. En lo que va del año 2000 al presente, han sido asesinados más de 5,000 palestinos por las fuerzas militares israelíes que entran a su antojo en los territorios palestinos, con la excusa del combate al terrorismo. Es obvio que para el imperialismo, todo aquel que no agache la cabeza y muera en silencio viendo cómo le arrebatan su tierra, es un terrorista. Estados Unidos, junto con Canadá y Alemania declararon su apoyo a Israel, y calificaron su acción militar como «defensiva». Mientras tanto, la prensa norteamericana y europea hace eco de las declaraciones de Ehud Olmert, primer ministro israelí y Tzipi Livni, ministra del exterior, de que la actual campaña militar es un acto de represalia por los cohetes Qassam lanzados por palestinos, a partir de que expiró el 19 de diciembre la tregua de seis meses.

Es importante aclarar que para los palestinos, este tipo de cohetes caseros de bajo impacto son una forma de contestar a la criminal ocupación israelí y a las masacres perpetradas en su contra. Sin embargo, la operación Plomo Endurecido que oficialmente fue aprobada el 24 de diciembre de 2008, comenzó a prepararse desde hace más de seis meses. Mientras Israel negociaba un acuerdo de alto al fuego con Hamas, las fuerzas militares israelíes ya estaban recabando información de inteligencia sobre bases permanentes, sitios de armas, campos de entrenamiento, y domicilios de líderes y funcionarios palestinos. La supuesta negociación sólo fue para Israel una forma de ganar tiempo. Otra vez, el Estado sionista aplicó la estrategia del peligro fabricado con el cual ha pretendido justificar sus guerras anexionistas y de limpieza étnica. Para Israel, la única tregua aceptable sería que los palestinos se dejen colonizar, se dejen asesinar y humillar, acepten vivir en la miseria, en el exilio, una tregua en la cual los palestinos dejen de existir. Pero los sobrevivientes palestinos no claudican, se reorganizan y se integran a las milicias de resistencia.

Es la primera semana de enero, diez días desde que inició la ofensiva, las tropas terrestres penetran en la franja de Gaza. Rafah está completamente destruida. Israel exige la total evacuación de la ciudad de Gaza. Quien se quede lo hace bajo su propio riesgo. Los tanques pasan por entre los trozos de carne humana y concreto. Del cielo caen panfletos exhortando a los palestinos a entregar a sus hermanos. Ignoran los israelíes que los palestinos ya no tienen hermanos a quien entregar. Están muertos entre los escombros, víctimas del holocausto... El mundo observa... y sigue observando nada más. ¿Hasta cuándo seguiremos observando nada más? ¿Hasta que ya no quede un solo palestino vivo?

EL LUGAR MÁS PROFUNDO DE LAS GRUTAS

Jacobo Silva Nogales a 6 de diciembre de 2008
(Fragmento)

Ya antes he hablado del debilitamiento de la memoria que forma parte también de las secuelas de esta prisión (Máxima Seguridad) y de las que son como ellas, y sé que inevitablemente no tendré la misma capacidad para recordar que la que tenía antes de llegar aquí, y sé que será relativamente fácil que olvide muchas cosas porque la memoria es selectiva y tiende a olvidar aquello que más le lastima... pero no quiero que eso suceda, quisiera recordar todo lo que aquí he visto, vivido y sentido; no quiero olvidar nada porque si lo olvido no me importará que a otros les ocurra lo mismo. Si olvido cerraré mis ojos, mis oídos y mi boca cuando sepa de algo parecido y si hago eso seré tan culpable como los victimarios y no quiero serlo.

Por eso espero y deseo que si algún día comienzo a olvidar me lo recuerden y me lo reprochen que es a veces la mejor forma de recordar.

El día 6 de diciembre muere un joven de 16 años por una bala de un policía en el barrio Exarchia en el mero centro de Atenas. El único pecado de este joven – no le dieron el tiempo de tener más que uno sólo –, como el de muchos, miles y millones otr@s jóvenes, el pecado que le costó la vida, fue el gritar a dos policías, que pasaban por donde él estaba con sus amigos un sábado por la noche, algo como por ejemplo «fuera pinches policías de este barrio».

Su nombre es Alexis, otro Alexis más, en un país lejano que se llama Grecia.

La noticia corre rápido y llega a los oídos de otros jóvenes, de otras jóvenes como él. La gente se enoja. No, no es cierto. No es sólo un enojo. Es una rabia acumulada. Una rabia que ya quiso salir a las calles y arrastrar todo lo que hay en ellas. Y salió. La gente con su rabia salió a las calles y pusieron a Atenas, y también a casi todas las ciudades de este país, en estado de emergencia.

Jóvenes en su mayoría, con piedras en sus manos y rabia en sus corazones, salieron en la calle. Y lo arrasaron todo. Junto con los basureros, el pavimento, los edificios, las tiendas, los bancos, los coches; arrastraron también las promesas rotas y el presente que se les niega.

Arrastraron la mala educación, la falta de empleo, la inseguridad del futuro, el presente que nos oprime, el pasado que se olvidó. Arrastraron los símbolos que el sistema les ofrece mirar de lejos porque tocarlos cuesta mucho. Arrastraron los símbolos que además ni siquiera necesitan. Arrastraron los lujosos anuncios, espejos de una vida encarcelada dentro de las cuatro paredes del trabajo, de la escuela, de la universidad, obedeciendo órdenes de gente que chupa toda su energía a cambio de migajas.

El gobierno de derecha que en este momento gobierna este país tocó los límites de la tolerancia aprobando leyes que eliminan los derechos laborales, el derecho a la salud, a la educación, a la vivienda, a la misma vida y reprimiendo a l@s que gritan con toda su fuerza que no debe de ser así.

Nos están quitando la vida diario y el asesinato de Alexis fue la gota que quebró y explotó el vaso de la tolerancia y del silencio. Ya nada va a ser igual aquí para todas nosotras. Lo que vivimos estos días en Grecia, es una revuelta juvenil, de niños, de niñas de 14 y 15 y 16 y 17 y 18 años de edad. Es una revuelta de jóvenes que sintieron que su vida está en riesgo: «Ya

mataron uno de nosotros, ¿quién va a ser el siguiente?» Y nos están dando lecciones de vida.

Después de la primera expresión de esta rabia acumulada vino la organización espontánea de la juventud. Más de 400 escuelas secundarias en todo el

salieron también en las calles y agarraron las piedras igual que l@s jóvenes.

La represión se generaliza. En toda la ciudad de Atenas hay una nube permanente de lacrimógenos y otros químicos. Los policías de uniforme verde, los más cabrones, reprimen, golpean, arrestan, dan balazos al aire, insultan. Y todo el mundo que ve su acción de cerca ya no los puede tolerar. Hay gente que ha salido de las cafeterías donde toman su café para gritarle a la policía: «fuera de acá». Hay gente que les arroja macetas de flores desde sus balcones. Hay gente que cuando ve a los policías agarrando chav@s corre y l@s saca de sus manos feroces.

Por el otro lado está la propaganda permanente de los medios masivos de comunicación. Repitiendo imágenes de destrucción, hablan de los pequeños empresarios que lo perdieron todo, de las propiedades de la pobre gente, del clima de navidad que unos «vándalos» están destruyendo, de los ladrones que roban luego las propiedades destruidas.

Hay tantas imágenes tan hermosas estos días dibujadas en nuestras calles. Y una esperanza llena nuestros corazones aunque no podemos ni asimilar lo que está pasando en nuestra sociedad. Llegó la hora de escuchar a la gente más sana de nuestro país, l@s más jóvenes, l@s más inocentes que esta semana crecieron mucho y rápido y su acción se hizo postura de vida. Hay que escucharlos y estar junto a ellos y a ellas porque lo que piden es lo que nosotras también queremos: nuestras vidas con dignidad y respeto. Fuera del congreso del país, una niña está conversando con un policía en un momento de calma, preguntándole que por qué golpean a l@s niñ@s, que por qué la reprimen a ella y a sus compañeros. El policía le pregunta que cuántos años tiene. Ella contesta que tiene 18 años. El policía se ríe y le dice que ya va a cambiar de ideas cuando tenga cuarenta años. Y la niña de 18 le contesta: «O sea que cuando tenga cuarenta años y matan a un niño de 15 a mi lado, ¿yo me voy a quedar callada?» y ahí se acaba la conversación y la palabra se pierde tras el sonido de las bombas molotov y tras el sonido del tolete, de la macana, cayendo sobre las espaldas de otr@s jóvenes como ella.



país están ocupadas hasta hoy día. Igual que muchas universidades y ya existe una coordinadora de acciones de estudiantes y alumnos.

Todos los días alumnos y alumnas de secundaria llegan a diferentes sedes de la policía, las rodean, gritan a los policías, les tiran piedras, queman sus coches, los enfrentan. Los enfrentan diario en las calles sin pensar en el riesgo ni las consecuencias.

Rabia pura y hermosa. Los jóvenes en este país ya gritaron su «ya basta». Y piden de la sociedad entera a estar a su lado, a gritar su «ya basta» igual que ellos y ellas, a tomar nuestras vidas en nuestras manos. Y la gente en los barrios de Atenas y de otras ciudades en algunos casos los escuchó. En varios barrios se organizan ocupaciones de edificios municipales y en general hay un intento de organizarse más y coordinar acciones. Hay protestas generalizadas. Barricadas se arman todas las noches alrededor de la universidad politécnica de Atenas y resisten toda la noche contra la policía. Los más reprimidos encontraron también su oportunidad de expresar su rabia. Los gitanos que sufren la represión policíaca y la impunidad, los migrantes que a diario los matan de diferentes maneras

Tehuacán: obreras y niñas sin protección

En Tehuacán, las 16 mil 250 trabajadoras de la maquila, dedicadas principalmente al ensamble y la costura, laboran entre 10 y 12 horas, ganan de 350 a 700 pesos semanales y casi la mitad de ellas no cuenta con seguridad social, pues se emplean en medianas y pequeñas empresas, señaló Reina Ramírez.

Están también las que trabajan en su domicilio, a quienes los empleadores no les respetan el salario mínimo, y se explota también la mano de obra infantil. Tampoco gozan de seguridad social ni de otras prestaciones y realizan hasta 300 piezas por jornada de 8 horas, señala un documento de 2002 sobre las obreras de la maquila que laboran en su casa, datos que confirma Reina Ramírez e informa que hay un incremento de esta modalidad, y no existe ningún registro.

Niñez obrera

La infancia que se desempeña en la industria textil ayudando a sus madres en casa casi nunca percibe ningún tipo de remuneración.

En Tehuacán, para ingresar a la maquila sólo se necesita saber leer y escribir y se contrata a menores de hasta 11 años. Reina Ramírez, la segunda de seis hermanas y hermanos empezó a trabajar a los 13 años en «los talleres chicos», donde aprendió a coser para aportar dinero a su hogar. Durante la década trabajó en diez empresas, como Tarrant Apparel Group y Vaqueros Navarra, las más grandes de la región, situación común por el constante cierre de las maquilas.

Reina, que dejó de trabajar en la industria textil de Tehuacán a los 23 años de edad, es originaria de esta región, a diferencia del 80 por ciento de la base trabajadora que son indígenas migrantes de otros municipios de Puebla, Oaxaca y Veracruz.

La mayoría de las 16 mil trabajadoras del ramo son madres solteras, porque «aquí se casan muy jóvenes,

se dejan pronto y la mujer tiene que trabajar», explica Reina. Ser madre soltera es una «razón» por la cual los supervisores de la maquila hostigan y acosan sexualmente a las trabajadoras pidiendo favores sexuales a cambio de permisos o para que conserven el empleo. «Una vez uno de ellos se llevó a una señora a los baños, a donde nadie los viera, y la amenazó con correrla si no se iba con él», relata Reina.

Las condiciones laborales de las y los trabajadores de la maquila se caracterizan por el maltrato, humillaciones de los supervisores y la discriminación contra el personal indígena, así como el acoso y hostigamiento sexual hacia las mujeres, contemplado, junto con las anteriores agresiones, en la Ley para el Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del Estado de Puebla, que entró en vigor en 2007.

«Adentro hay mucha presión por parte de los supervisores y entre las y los compañeros para sacar el trabajo lo más rápido. Es un ambiente de tensión y hostilidad», describió. La diferencia, dijo, consiste en que ahora con el cierre de las maquiladoras, al menos cinco en el último año, la migración hacia Estados Unidos, sobre todo masculina, ha aumentado.

A eso se suma la inestabilidad económica y la inseguridad en el empleo, los problemas de salud que sufren las trabajadoras y trabajadores y que son «graves». En el caso de Reina, respirar durante 10 años la pelusa que se desprende de la mezclilla le generó una alergia al polvo y la pelusa que tendrá que controlar a lo largo de su vida, al igual que los frecuentes malestares de las vías respiratorias cuando la temperatura baja.

«La capital de los blue jeans», continuará siendo de violencia laboral, fenómeno que con el tiempo, en lugar de desaparecer, se acentúa.

[Fragmento de nota de CIMAC.org]

QUEDA PROHIBIDO

Pablo Neruda

Queda prohibido llorar sin aprender
levantarte un día sin saber que hacer
tener miedo a tus recuerdos...

Queda prohibido no sonreír a los problemas
no luchar por lo que quieres
abandonarlo todo por miedo
no convertir en realidad tus sueños...

Queda prohibido no intentar comprender
a las personas,
pensar que sus vidas valen menos que la
tuya
no saber que cada uno tiene su camino y
su dicha...

Queda prohibido no crear tu historia
no tener un momento para la gente que te
necesita
no comprender que lo que la vida te da,
también te lo quita...

Queda prohibido no buscar tu felicidad
no vivir tu vida con una actitud positiva
no pensar en que podemos ser mejores

EL LUGAR MÁS PROFUNDO DE LAS GRUTAS

Jacobo Silva Nogales a 6 de diciembre de 2008
(Fragmento)

Hay seres a quienes por alguna razón se desea alejar de la gente, como a la ninfa Eco se le confinó en lo más profundo de las grutas y cañadas, donde nadie pudiera mirarla, donde nadie pudiera escucharla más que cuando la interrogaran, ocultando al mundo su existencia.

Es mitología, es cierto, pero a algunos hombres y mujeres de carne y hueso también se les desea alejar de la gente y se les excluye del mundo y para ello se han construido de hierro y concreto las partes más profundas de las grutas y que lo son tanto que muy pocos pueden mirar lo que en ellas hay y ni el sol puede llegar a ellas y muchos ni siquiera saben que existen ni dónde se encuentran. Esos sitios son las prisiones de Máxima Seguridad, lugares en donde a unos se les condena por ser victimarios de la sociedad, a otros por ser su conciencia.

Esos es una prisión de Máxima Seguridad: el lugar más profundo de las grutas, pero ¿cómo son? Yo no sé cómo son las demás, lo que sí puedo decir es cómo es ésta en que me encuentro, pues de ella puedo afirmar, como Martí, «conozco al monstruo porque he vivido en sus entrañas»...

...Este es el lugar (prisión de Máxima Seguridad) en que se debe aprender a mirar con los ojos de otros y es por lo que otros nos dicen que aquí vemos lo que sucede en el mundo de afuera. Y si de escuchar se trata lo hacemos con los oídos de ellos y las voces de los demás nos llegan por su intermedio, cual si fueran las peñas desde las que la ninfa Eco repite para que lleguen a nosotros las voces de los que quisieran hablarnos, porque este es el lugar de escuchar con oídos ajenos. Sin quienes nos visitan seríamos ciegos, seríamos sordos, y seríamos mudos como lo son algunos que por estar aquí han sido abandonados y prácticamente han dejado de existir para el mundo.

Cuba: 50 años de dignidad



Israel y el síndrome de Gaza

Destruído el centro de salud mental de Gaza

Maria Jose Lera. Rebelión

...Todo fue destruido el último día del año 2008; muros, tejados, paredes, ordenadores, archivos, y todo tipo de infraestructura necesario para poder continuar con su actividad. Sólo quedan ruinas en las oficinas donde trabajaban 150 personas, organizaban cursos, videoconferencias, encuentros internacionales y enviaban correos describiendo la situación. Ya no hay correo electrónico, ya no hay teléfonos, no hay comunicación, ya no queda nada. Afortunadamente ha sido de noche y no ha habido víctimas.

Cuando los servicios de atención psicológica son más desesperadamente necesarios que nunca, les bombardean el centro de operaciones. Pero el personal continuará con su trabajo, sin edificio, sin informes y sin ordenadores. Dicen que trabajarán desde casa y visitarán hospitales y familias.

El lunes, antes que el edificio fuese destruido, Dr. Tawahina hizo un programa de radio en Gaza para asesorar a los padres sobre cómo actuar para calmar las crisis de pánico de los niños, y cómo darles seguridad durante el interminable bombardeo israelí. «Era difícil encontrar algún consejo útil, aparte de los conocidos como es estar dentro de casa y continuar con actividades para distraerlos». Consejos para situaciones no comparables con las de Gaza, donde no

es que tengan que protegerse, es que son intencionalmente atacados.

Nos dice que «Las palabras no pueden reflejar la situación de Gaza; estrés, trauma, inseguridad, son palabras irrelevantes en estos momentos. Es catastrófico. Los padres se suponen deben dar seguridad y proteger a sus hijos, qué ofrecer cuando no se pueden ni proteger a sí mismos. Están desamparados y desesperados.»

Los resultados de las investigaciones señalan que el 60% de la población de Gaza sufre de estrés posttraumático, que unido a la ruina económica, la crisis social, y la continuidad de los ataques israelíes, da lugar a lo que el Dr. Tawahina llama «el síndrome de Gaza», que conduce al ser humano a un estado incurable. Pero estas ofensivas israelíes es lo peor que ha visto en su vida.

«La gente en Gaza son animales experimentales; los ponen en una jaula, les dan corrientes eléctricas por todas partes, y se tienen que quedar en la jaula, sin poder hacer nada, sin poder mejorar la situación, simplemente haciendo nada. Esta es la situación de la gente en Gaza.» Descripción de Tawahina que nos recuerda el famoso experimento de Martin Seligman (ver nota) que muestra los síntomas de la indefensión aprendida, realizada con perros y que sirvió para fundamentar los principios y efectos de la depresión.

«El síndrome de Gaza» aparece cuando se somete a los seres humanos a una abrumadora secuencia de estímulos negativos y mortales para su vida, sin capacidad de reaccionar ni de controlar mínimamente nada. Un experimento que provoca unos síntomas en la persona que percibe y vive que quieren exterminarla y simultáneamente le impiden hacer nada para evitarlo ni escapar de la situación. Cuando esta situación además se mantiene en el tiempo hasta hacerse crónica, conduce a un extremo de desamparo y desesperación desconocidos hasta ahora en el ser humano.

Pero el experimento israelí en Palestina no termina de funcionar. Parece que los palestinos se niegan a no poder controlar nada, y de una manera u otra y contra todo pronóstico terminan encontrando una pequeña palanca que activar, que les permite percibir que «algo» pueden hacer, que algo pueden aún controlar. Es por ello que lanzan piedras, cohetes, que resisten un bloqueo, que resisten una ocupación, que resisten vivos, y hasta que los exterminen seguirán resistiendo. Israel olvida que los palestinos son seres humanos.

Maria Jose Lera Dra. en Psicología. Profesora Universidad de Sevilla Coordinadora proyecto Sevilla-Palestina. lera@us.es

* (Nota) La Indefensión aprendida fue postulada por el psicólogo Martin Seligman. Seligman exponía a dos perros, encerrados en sendas jaulas, a descargas eléctricas ocasionales. Uno de los animales tenía la posibilidad de accionar una palanca con el hocico para detener esa descarga, mientras el otro animal no tenía medios para hacerlo. El tiempo de la descarga era igual para ambos, ya que la recibían en el mismo momento, y cuando el primer perro cortaba la electricidad, el otro también dejaba de recibirla. En cualquier caso, el efecto psicológico en ambos animales era muy distinto; mientras el primero mostraba un comportamiento y un ánimo normal, el otro permanecía quieto, lastimoso y asustado, con lo que la importancia de la sensación de control en el estado de ánimo parecía demostrada. Incluso cuando la situación cambiaba para el segundo animal, y ya sí podía controlar las descargas, era incapaz de darse cuenta y seguía recibiendo descargas sin intentar nada para evitarlo. Basado en el artículo <http://www.thestar.com/article/559994>

Periodismo de más de 400 voces de las redes que construimos el Poder Popular.

Participante en la construcción de Redes Sociales de Lucha.

Invitamos a reproducir los materiales (Favor de citar la fuente)

Los artículos sin firma son responsabilidad de El Zenzontle



Para contactarnos
zenzontle2004@yahoo.com.mx

Página web
www.elzenzontle.org

No.60, Enero de 2009
Registro en trámite

